

EXCELSIOR

Multilibros

— Por FRANCISCO ZENDEJAS —

Un libro más, y excelente, de César Fernández Moreno, **Buenos Aires, me vas a matar** (ed. Siglo XXI). El autor argentino, oriundo de Chascomús (así, como suena), parece adolecer de una obsesión con Buenos Aires y su tierra toda, y esa dolencia es en beneficio del lector. Recuérdese que Fernández Moreno es también autor de otra obra titulada **Argentino hasta la muerte**, que hoy tiene una vigencia trágica en la inolvidable tierra del Plata.

El libro es una especie de autobiografía en verso. Sí, en verso, pues así está trazado el texto. Y es en la poesía donde los datos personales, las circunstancias vitales, los hechos y pormenores adquieren un tinte extrarrealista.

Pero no hay rigidez en este relato versificado. En efecto, el autor argentino goza de un muy saludable sentido del humor, sobre todo cuando a la historia escrita se refiere. Así, a Ponce de León, a Orellana, a Solís y a Cortés, los llama "ches". "Acompañame, che Cortés". El libro es también un Baedeker apreciable, pues el autor viaja por distintas regiones de la Tierra, principalmente Europa y se acomoda, con toda su sensualidad argentina, en todos los sitios. Es un mundano, un viajero incansable quien, sin embargo, añora a cada momento su patria: "Buenos Aires, mi tierra queriida — Buenos Aires, cuántas veces tuve que escribir tu nombre — junto al mío, en los formularios europeos — como si fueras mi mujer, yo que andaba solo — lugar de embarque, Buenos Aires, lugar de nacimiento — Buenos Aires, domicilio real; Buenos Aires, sí — completamente real — destino Buenos Aires".

¡Ay, amigos lectores, con las ganas que tenemos de regresar a Buenos Aires!

EXCELSIOR

No Hubo Éxito en "La Confesión" de Sarah Bernhardt

Buenos Aires 6 de febrero. (ANSA)—Pese al interés y la curiosidad que atrajeron a público y críticos el estreno en Buenos Aires de una pieza escrita en 1888 por Sarah Bernhardt, "La divina", no se logró el esperado éxito. Ocorre que la obra es un melodrama, de tipo folletinesco. En su momento hizo llorar multitudes. Hoy resulta por lo menos... anticuada. La realización fue un apreciable esfuerzo, sin embargo. Jorge H. Álvarez firmó la puesta en escena, subrayando lo melodramático, acentuando justamente los "tics" y características esenciales del género y la época, ciertos tremendismos y hasta el estilo propio de recitación divística de entonces. El papel central lo desempeñó, con talento, Elena Cánepa. También estuvieron a la altura de lo requerido los demás actores: Roberto Vega, Armando Capi, Vera Kusch. La crítica juzgó atractivos escenografía y vestuario de María Julia Bertotto. Todo lo que estaba en manos de los realizadores e intérpretes, pues, se hizo bien. Pero la materia esencial falló. Una primicia mundial en castellano, un gran nombre, la "Divina Sarah", pero también una acogida fría. Nada que hacer, los gustos no son los mismos.